

Patricia Almarcegui
***Cuadernos
perdidos de Japón***

Patricia Almarcegui
CUADERNOS PERDIDOS DE JAPÓN

CANDAYA

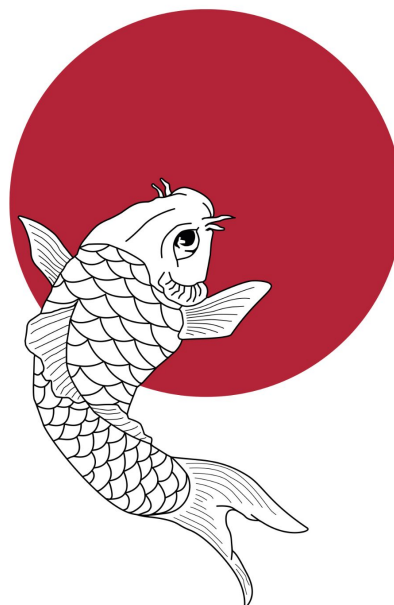
*El descubrimiento, el
asombro y la fascinación por
una cultura milenaria.*

Candaya Abierta, 11

Primera edición: abril de 2021
Diseño de la colección: Francesc
Fernández
Imagen de cubierta: Olga Subirós

ISBN: 978-84-18504-31-0
21x14 cm; 128 págs.

PVP: 15€



LA OBRA: CUADERNOS PERDIDOS DE JAPÓN

Cuadernos perdidos de Japón es la crónica de una viajera que atraviesa geografías interiores y exteriores para reconocerse y afirmar su voz, para indagar en la escritura como registro del pasado, en la fragilidad de las mujeres que viajan solas y en la memoria como lazo familiar. A medio camino entre el ensayo, el cuaderno de notas y el libro de viaje, *Cuadernos perdidos de Japón* recoge fragmentos de cuatro diarios íntimos que Patricia Almarcegui escribió en dos viajes a Japón distantes en el tiempo (2008 y 2018), y sus reflexiones de muchos años sobre la sociedad, la política, la cultura y el arte japoneses.

Cine, literatura, manga, pintura, arquitectura, pueblos, ciudades, baños, cuerpos políticos y sociales trazan un breve y sincopado itinerario de Japón. Una narración llena de imágenes intensas y extremas, hilvanada a partir de la pérdida: la de los cuadernos que la escritora extravió en el viaje, la de personas que ya no están, la de un país que fue y ya no es. Estos cuadernos son un intento de reproducir el tiempo del viaje y de la vida, desde la convicción de que las experiencias no finalizan cuando se escriben sino cuando se leen y escuchan.

LA AUTORA: **PATRICIA ALMARCEGUI**



Patricia Almarcegui es escritora y profesora de Literatura Comparada. Ha publicado numerosos ensayos y libros de viaje: *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario* (2005), *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente* (2007), *El sentido del viaje* (2014, 2º premio de ensayo Fray Luis de León), *Una viajera por Asia Central* (2017), *Conocer Irán* (2018), *Los mitos del viaje. Estética y cultura viajeras* (2019). Y es autora de las novelas: *El pintor y la viajera* (2011, traducida al francés y al persa) y *La memoria del cuerpo* (2017).

Ha sido profesora invitada en The American University in Cairo y en la Sorbonne, París IV. Ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Literatura Comparada y Sociología de la Universidad de Columbia, Nueva York. Su investigación se centra en la Estética Literaria y los Estudios Culturales.

Es colaboradora de *Diario.es* y de los suplementos culturales *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*, y ha publicado artículos en *Cuadernos hispanoamericanos*, *Revista de Occidente*, *Jot Down*, *Quimera*, *Altair Magazine*...

LA PRENSA HA DICHO SOBRE SU OBRA ANTERIOR

“Patricia Almarcegui es una de las voces más sensibles y hermosas en nuestro país. Sus libros, imbuidos de una arrebatadora melancolía, poseen una altísima calidad literaria”.
Jacinto Antón, *El País*

“Patricia Almarcegui tiene memoria del cuerpo propio. Memoria del cuerpo viajero que es hoy mismo”. **Jesús Nieto Jurado, *El cultural***.

“Patricia Almarcegui va presentando numerosas obras en las que la descripción del viaje deja de ser lineal y centrada en el tiempo para privilegiar el espacio. Con una novedad añadida que compacta toda la literatura del siglo XX: aparece el espacio íntimo, personal... el viaje vivido desde dentro y para dentro”. **Rafael Manrique, *La línea del horizonte***.

“El estilo narrativo de *Almarcegui* es amplio, de miradas largas con las que trata de atrapar aquello que normalmente no vemos: la esencia de los gestos”. **Todo Literatura**.

“Es el relato de un viaje interior, de una mujer que sale con la mente abierta a recorrer un país desconocido y poco visitado, y a través de sus paisajes y de las gentes que va encontrando en el camino, se reconoce a sí misma”. **Ana Briongos, *La línea del horizonte***.

“Patricia Almarcegui no solo es una teórica del viaje. Sobre todo, es una viajera” **Ana Alonso, *El independiente***.

"Sus crónicas se caracterizan por una mirada profunda y honesta. Lo importante de su relato no es tanto el desplazamiento sino la reflexión que en él realiza. No sólo observa al Otro, sino que lo enfrenta contra sus propios estereotipos y esquemas preconcebidos por la sociedad occidental". **Sofía Fondevilla**.

9 CLAVES SOBRE CUADERNOS PERDIDOS DE JAPÓN

1. Patricia Almarcegui, la autora de *Cuadernos perdidos de Japón*, es una reconocida cronista y viajera que ha recorrido diversos países del Oriente cercano y el norte de África para finalmente alcanzar el extremo de Asia en dos viajes que han dado como resultado este libro, mezcla de diario, dietario, registro de lecturas, epistolario, todo con el ímpetu del descubrimiento y una mirada crítica precisa y reveladora.

2. *Cuadernos perdidos de Japón* es al mismo tiempo un recorrido por el espacio del mundo japonés, su cultura, su arte, su historia y su presente, pero también es un recorrido por los espacios íntimos de la viajera y de la escritora: una serie de hilos conductores tejen el entramado de este libro, desde los baños termales públicos, los museos y las montañas, las tribus urbanas, hasta los grabados de Hokusai o los cuartos de hotel; pero hay otros hilos que se tejen en lo íntimo, con notable sutileza y un peso importantísimo: la relación de la autora con su madre, la pérdida de la memoria y la conciencia de la enfermedad, y el caso de Marina Mengazzo y María José Coni, dos viajeras argentinas asesinadas en Ecuador.

3. *Cuadernos perdidos de Japón* es un libro que da cuenta del cambio: a lo largo de dos viajes, la autora recorre las diferencias en el paisaje, en la cultura, los estragos del tiempo y del consumo en una sociedad moderna que convive con una cultura milenaria. Pero también registra los cambios en su propia vida, las transformaciones personales, el viaje solitario y el viaje en compañía, el encuentro y el desencuentro, el Japón de antes y el de después, en fin, el cambio, paulatino o radical, como eje de nuestra experiencia del tiempo.

4. Este libro interesará tanto a aquellos viajeros que ya hayan recorrido algunos de los paisajes japoneses como a los que en algún momento se decidan a iniciar ese viaje. Y de la mano de Patricia Almarcegui descubrimos que el viaje puede ser iniciático, una revelación, y que se puede desdoblar, también, en el reconocimiento del regreso y la repetición. Guía cultural de los múltiples universos de Japón, estos cuadernos perdidos nos invitan a la caminata, al recuerdo, a la lectura y a la fascinación.

5. Si bien *Cuadernos perdidos de Japón* es un doble viaje, por los paisajes de la isla y por los paisajes íntimos de la autora, hay una tercera vía importantísima: el viaje literario, los libros y la literatura que acompaña a la viajera. Desde cartas de Mishima y Kawabata, versos de Basho o de los místicos monjes budistas que escriben haikus al borde de la muerte, hasta reflexiones de orientalistas, etnólogos y filósofos que abordan el mundo japonés desde el asombro, el análisis y la admiración, todos estos textos acompañan a la viajera como cartas de navegación que la ayudan a descifrar los códigos de un mundo por descubrir.

6. La tradición literaria japonesa y el uso de la lengua como lazo, como vehículo de comunicación o de creación artística, son elementos importantes en *Cuadernos perdidos de Japón*. La historia de las palabras, los nombres de las aves, la posición social para ejercer una u otra lengua, los temas que las diferentes literaturas abordan, todo esto forma parte del viaje, y nos presenta una panorámica riquísima de la historia cultural nipona.

7. El cine japonés es otro de los ejes de este libro. A través de la mención de algunas películas clásicas, pero también está presente el anime o los *films* contemporáneos, la autora hace un repaso de las diferencias entre la sociedad japonesa del presente y la de décadas pasadas. La cultura como un documento para que el viaje se expanda y nos permita una experiencia más compleja, más intensa, que pueda permanecer en nosotros incluso después de regresar a casa.

8. Honda reflexión sobre el consumo, *Cuadernos perdidos de Japón* es un libro que aborda, también, los intensos lazos que el capitalismo y la tecnología desaforada, la sobrepoblación y la importancia de las escalas sociales, juegan en el mundo japonés. Desde la comercialización de los espacios vitales, de los paisajes y la espiritualidad, hasta la explotación de la sexualidad y las relaciones personales, la versión más descarnada de Japón le da nombre a cada una de las formas de consumo exacerbado. La mirada de Patricia Almarcegui nos lleva por esos entresijos, con delicadeza y humor, para mostrarnos los extremos de un mundo que, como dice la autora «recurre al sintoísmo para obtener ayuda en esta vida y al budismo para la perpetuación en la otra».

9. La naturaleza es uno de los grandes protagonistas de *Cuadernos perdidos de Japón*: los cerezos y los ciruelos en flor, las montañas, la lluvia y los tifones, las islas y la nieve, el mar y los campos de arroz, todo forma parte de este friso de la percepción que se desata en el viaje y que Patricia Almarcegui narra con precisión poética e histórica para que formen parte del entramado de experiencias del recorrido.

FRAGMENTO DE *CUADERNOS PERDIDOS DE JAPÓN*

Hay un tren Shinkansen de alta velocidad que se llama Kodama. El mismo apellido de la mujer de Jorge Luis Borges: María Kodama. Creo que ella le enseñó muchas más cosas que las que él reconoce. Juntos seleccionaron fragmentos y tradujeron El libro de la almohada, de Shei Shōnagon, dama de la corte del siglo X. Los títulos de los fragmentos que más me gustan son: «Cosas que despiertan una querida memoria del pasado», «Cosas que pierden al estar pintadas» y «Cosas que están cerca aunque estén lejos». Y uno de los temas que trata y prefiero: la despedida de los amantes. Según Shōnagon, lo mejor de pasar una noche con ellos son las cartas que nos envían al día siguiente.

No se quita el sombrero azul durante el viaje. Lleva una chaqueta roja y encorva la espalda para trabajar en la mesa del avión. Su marido está también muy ocupado a su lado. Tienen una caja de cartón rectangular con tesoros y papeles. Los he visto en la sala de embarque. Son mayores y se mueven con paciencia. No se levantan de los asientos y siguen ausentes a las miradas de los pasajeros. Están muy concentrados en sus movimientos. Hacen origami mientras el mar de Barents pasa por la ventana. El hombre y la naturaleza tienen el mismo origen.

Mi ahijada no entiende que su madre se duerma cuando ven juntas Your name. Han ido dos veces al cine y tiene un póster con los protagonistas de la película en la habitación. Su madre le dice que no la entiende. Me la han grabado en un pen drive, la he empezado a ver y la he dejado a medias. Yo tampoco la entiendo, pero no pienso decírselo a mi ahijada.

El prestigio de la civilización china fue tan grande en la época clásica que los poetas de la corte japonesa preferían el chino medio. Así, la escritura, practicada por la aristocracia en la época clásica, se hacía preferentemente en chino, la cultura imperante hasta el siglo VIII. Lo mismo que los estudios de letras en la Universidad.

El japonés se reservó para géneros «menores», como los cuentos, diarios o la forma más antigua de la poesía japonesa, el waka, la forma poética típica a lo largo de diez siglos, que sobrevivió gracias a las mujeres que escribían poemas en su encierro privado y a los hombres que les respondían, también, mediante poemas. Ellas no podían ir a la universidad y estudiaron en casa, al igual que los hombres del rango más alto. En privado aprendieron el silabario japonés, kana, con el que «elevatoron» tanto los géneros menores como el waka.

En el primer viaje a Japón mi cuaderno de notas azul voló y se cayó a un riachuelo mientras bajaba caminando desde la cumbre de la isla de Miyajima. En el segundo olvidé el cuaderno negro encima de una máquina de billetes del metro en la estación de Shibuya. Ya no me acuerdo del color que tenía el que me robó mi expareja entre los dos viajes a Japón. En el cuaderno negro había escrito sobre mi boda. Buscaba una escritura más desnuda y sencilla,

y narrar mi segundo viaje al Japón con ella. En el cuaderno cuyo color no recuerdo, había un poema. Lo escribí la mañana que murió mi padre.

Minae Mizumura plantea en su novela Cuando la lengua japonesa desaparezca (2015) la crisis del idioma japonés. Según la escritora, el inglés es la lengua dominante de la globalización y el japonés se encuentra en decadencia.

¿Qué ocurrirá □ cuando los miembros mejor educados de la sociedad se vuelvan aún más bilingües? ¿Qué tipo de escritos leerán en sus lenguas maternas? ¿Únicamente lo que se lee un día y se olvida al siguiente? ¿Seguirán leyendo en su propio idioma? En las clases de japonés aprendo algo nuevo: es un signo, casi un dibujo, un círculo al que le falta un fragmento en la parte derecha inferior. Indica que hay un sustantivo en la frase. Cuando lo trazo, aprieto tanto el lápiz que el dibujo vibra y el ideograma nunca me sale redondo.

Tengo unos veinte cuadernos de viaje que he escrito a lo largo de dos décadas. El primero lo hice entre Damasco, Palmira y Alepo. No sé cuándo fue pero un día dejé de tener uno para la vida y otro para el viaje. Los cuadernos se convirtieron en diarios.